

REVISTA MÉDICA HONDUREÑA

Órgano de la. Asociación Médica
Hondureña

**DIRECTOR: DR. S.
PAREDES P.**

REDACTORES:

Dr. A. VIDAL M.
Dr. Humberto Díaz

Dr. M. Cáceres

SECRETARIO DE REDACCIÓN:
Dr. Juan A. Mejía

ADMINISTRADOR:
Dr. José M. Sandoval



Año IX 1 Tegucigalpa, D. C. Hond., C. A., Enero y Febrero de

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

El ilustre Neuro-Cirujano americano Harvey Cushing hi dicho recientemente: el eje de la medicina está constituido por el médico práctico y es absolutamente injusto dar a esta designación un sentido de inferioridad.

De acuerdo con tan sabio decir, vamos a ocuparnos hoy de una personalidad humilde, nacida en Trinidad de Santa Bárbara, donde ha prestado sus valiosos servicios durante 32 años.

Era yo un niño de 9 años cuando llegó, en los primeros meses de 1907, entre el júbilo indescriptible de las gentes de mi pueblo, un joven rubicundo, de ojos grandes y azules, de labios finos y amables, no alto ni bajo, de educación exquisita, trayendo bajo ti brazo el recientemente adquirido diploma de Médico-Cirujano en la Facultad de Guatemala.

Discípulo de los Ortega y Lenhoff Wyld a fuerza de una tenacidad poco común en el estudio, conquistó el grado para lanzarse de lleno en el ejercicio de la profesión.

Ya por aquella época revoloteaba en mi espíritu el deseo de ser médico, sólo por realizar la ilusión campesina de jinetejar hermosas y briosas bestias como lo hacían los médicos de la comarca doctores Paz Barahona, Cabañas, Funes, González y el recién llegado.

En el último octubre cumplió 60 años. Hace apenas dos meses que lo vi después de 7 años de ausencia y lo encontré, como siempre, pleno de salud y de vida, pleno de bondad y de ilusiones, pleno de energías y de satisfacción.

En más de 6 lustros este hombre admirable ha servido no sólo a mi pueblo sino de varias leguas a la redonda, ha visto infinidad de pacientes retornar a la salud, miles de niños nacer y miles también morir cuando sus recursos se hubieron agotado.

El médico de mi pueblo posee una bellísima biblioteca enriquecida cada año con las mejores obras de consulta que vende la Casa Maloine de París; está suscrito a varias revistas extranjeras, lee con predilección La Presse Medicale; tiene un buen arsenal quirúrgico, el suficiente para practicar todas las intervenciones de urgencia que se le presenten.

Fácil es comprender la enorme experiencia adquirida en 32 años de hacer medicina general. Conoce al dedo el paludismo en todas sus variadísimas manifestaciones, las colitis tropicales, el sprú, etc. Le encanta el laboratorio, tiene su buen microscopio, los colorantes necesarios; hace reacciones de sífilis y tifoideas, usa la tuber-culina. Ama su profesión y nunca ha dejado de ejercerla sino cuando sus frecuentes viajes a Norte-América y Europa lo alejan del pueblo.

Pero su temperamento no cupo en los moldes de la medicina y el sobrante de energías lo lanzó a la montaña. A la montaña, donde pasara con su padre y hermanos mayores sembrando los primeros palos de café que se vieron en la comarca, cuyo incremento agrícola levantaron al pueblo a su actual categoría.

En abrupta y altísima montaña, hasta el pico llamado Flamarión, desde donde se divisan ambos océanos, el médico de mi pueblo ha sembrado inmensas plantaciones de café, cultivadas con el mayor esmero, gastando enormes sumas de dinero en conservar y mejorar las fincas. Ha montado allí mismo un beneficio movido por fuerza hidráulica que le permite elaborar la mejor calidad de café y venderlo directamente a los precios más altos en los mercados de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

A este hombre incansable en el trabajo, amante de la profesión y de la agricultura, padre excelente, amigo exquisito, honesto y honorable en su trato común, gentil y cariñoso, alejado por temperamento de los oleajes políticos, médico de gran ilustración y experiencia, cuya personalidad no ha perdido la brillantez de la juventud a pesar del medio mediocre y nebuloso del terruño, cuya competencia la reconocen cuantos le tratan, miembro entusiasta y cumplido de la Asociación Médica Hondureña desde su fundación hace 10 años, me permito presentar, hiriendo su modestia, como modelo de Médico práctico, de Agricultor y de Ciudadano. Es el Upo que tanta falta hace en Honduras, donde tanto escasea.

Se llama Guillermo Pineda.